

LA APLICACIÓN DE LA IDEA DE PROGRESO POSITIVISTA¹ EN AMÉRICA LATINA Y EN BOLIVIA

EFRAÍN PIZA CALLIZAYA²
ORCID: 0009-0008-7537-9058

Recibido: 16 de octubre 2025

Aceptado: 21 de diciembre 2025

RESUMEN

La influencia que tuvo el positivismo en la idea de progreso fue determinante en la constitución de los países latinoamericanos. Auguste Comte, uno de los pensadores positivistas, fundador de esta corriente, sugirió una nueva manera de entender la realidad a partir de criterios como la observación, clasificación, selección y, posteriormente, la elaboración de leyes como resultado general de ese estudio, inaugurando su método científico. Esta corriente marcó la historia latinoamericana de finales de siglo XIX e inicios del siglo XX. *Pueblo Enfermo* condensa las ideas acerca de por qué Bolivia está sumergida en la incapacidad de progresar. Nación, racionalidad, historias, razas, progreso moral, son parte del análisis positivista de Arguedas para anunciar su diagnóstico final: Bolivia es un *Pueblo Enfermo* por la inmoralidad de sus habitantes. La idea de progreso positivista, planteada por Arguedas en *Pueblo Enfermo*, condiciona, sostenemos, el modo de pensar de los bolivianos, aún en la actualidad. Arguedas y sus prejuicios se han convertido en autoridad cuando se piensa en el modo de ser del boliviano.

Palabras clave: Positivismo, raza, prejuicio, moral, progreso, decadencia, Europa

1 La aportación de Comte consiste en los criterios para usar el método comparativo y así tener una idea de progreso más objetiva. Su método fue usado e imitado durante todo el siglo XX por los teóricos sociales que pretendían estudiar la génesis de diversas manifestaciones de la cultura. Para Spencer, la idea de progreso sigue haciendo referencia a avances en el conocimiento y con respecto al beneficio social en lugar del egoísmo puro. Por su parte Durkheim estudia como la división de trabajo, trabajos especializados.

2 Licenciado en Filosofía de la Universidad Católica San Pablo de Cochabamba. Actualmente es estudiante de la carrera de historia en la USFX de Chuquisaca. efrainpiza@gmail.com

ABSTRACT

The influence of positivism on the idea of progress was decisive in the formation of Latin American nations. Auguste Comte, one of the leading positivist thinkers and founder of this intellectual movement, proposed a new way of understanding reality based on criteria such as observation, classification, and selection, followed by the formulation of laws as a general outcome of such study, thereby inaugurating his scientific method. This current profoundly shaped Latin American history in the late nineteenth and early twentieth centuries.

Pueblo Enfermo condenses the ideas that seek to explain why Bolivia remains immersed in an inability to achieve progress. Nation, rationality, history, race, and moral progress are central elements of Alcides Arguedas's positivist analysis, through which he advances his final diagnosis: Bolivia is a "sick people" due to the immorality of its inhabitants. We argue that the positivist notion of progress articulated by Arguedas in *Pueblo Enfermo* continues to shape Bolivian ways of thinking even today. Arguedas and his prejudices have come to function as an authoritative framework when reflecting on Bolivian identity.

Keywords: Positivism, race, prejudice, morality, progress, decline, Europe.

INTRODUCCIÓN

La influencia que tuvo el positivismo en la idea de progreso fue determinante en la constitución de los países latinoamericanos. Auguste Comte, uno de los pensadores positivistas, fundador de esta corriente, sugirió una nueva manera de entender la realidad a partir de criterios como la observación, clasificación, selección y, posteriormente, la elaboración de leyes como resultado general de ese estudio científico. Esta corriente marco el inicio de la historia latinoamericana de finales de siglo XX.

El estudio positivista, propuesto por Auguste Comte, parte de la elaboración particular, que se realizan en laboratorios, y luego se generaliza en el estudio científico. Pero este método para el análisis

científico no puede ni debe ser sólo teórico, sino práctico. Por eso Comte verá en la sociedad el lugar privilegiado donde puede ponerse en práctica el método positivista.

Bolivia no es ajena a la influencia de la idea de progreso propuesta por el positivismo. Esta idea ha calado hondo en nuestro país y ha permitido la emergencia de visiones políticas, económicas y sociales de la Historia de Bolivia. Esta es la razón por la que analizaremos la obra de Alcides Arguedas *Pueblo Enfermo* porque responde a esta influencia.

Pueblo Enfermo condensa las ideas acerca de por qué Bolivia está sumergida en la incapacidad de progresar. Nación, racionalidad, historias, razas, progreso moral, son parte del análisis positivista de Arguedas para anunciar su diagnóstico final: Bolivia es un *Pueblo Enfermo* por la inmoralidad de sus habitantes.

Pueblo Enfermo está en la estrecha relación con el lenguaje positivista de finales de siglo XX y principios del siglo XXI, época en la que Alcides Arguedas va gestando esta obra. Ese mismo lenguaje, sus prejuicios, se han convertido en autoridad narrativa que explicará todo en lo sucesivo de la Historia de Bolivia. Así el fin de este trabajo es analizar “La idea de progreso positivista en *Pueblo Enfermo* de Alcides Arguedas”.

Alcides Arguedas aborda la historia de Bolivia de la misma manera como lo hace Auguste Comte. Comte analiza un periodo desde aspectos meramente objetivos y científicos. Esto se plasma en *Pueblo Enfermo* que busca el origen de la discontinuidad de la historia lineal, marcado siempre por el progreso positivista. Al hacerlo encuentra que la raza y el medio geográfico impiden el desarrollo económico, político y social del país. Arguedas ve en la historia de Bolivia y en la heterogeneidad de sus habitantes la imposibilidad de progresar.

El espíritu positivo se define a sí mismo como la observación de hechos para su posterior asentamiento en leyes. La observación científica parte de la clasificación de hechos reales y saca conclusiones, desde esa observación, que permitan regir con leyes generales hechos particulares. Clasificación y observación de hechos reales serán entonces elementos esenciales del método positivista (COMTE 2004:74).

El método positivista no sería ciencia sin un orden que implique su estudio más riguroso. Comte dice que las ciencias abstractas y generales son las que alcanzan a erigir leyes más que las ciencias solo descriptivas o particulares. Por eso, el uso de la razón y la observación general, no de manera aislada, darán al método positivista un sistema operativo.

Es lo que Arguedas trató de hacer en *Pueblo Enfermo*, ver la mayor cantidad de razones y causas por las que Bolivia estuvo sumergida en el estancamiento. Su análisis parte de un estudio generalizado de la situación boliviana de su época. Observar la realidad en su complejidad, buscando siempre esas causas que le movieron a dar respuestas a los problemas del por qué Bolivia no puede progresar.

Con respecto a la idea de progreso positivista, Comte nos da una definición de lo que para la filosofía positivista es esta idea. No puede haber una ciencia que no haga posible el progreso. Los resultados de la ciencia, alcanzados con un método y sistematización, no deben ser absolutizados, sino siempre relativos (COMTE 1980:28-29). El orden y el progreso van juntos, uno posibilita al otro, y su utilidad radica en que los hechos observados sirven para pronosticar el flujo de las acciones humanas, especialmente en el ámbito social. El fin de la filosofía positiva es el establecimiento de un orden social y el progreso en el conocimiento científico por medio de una clasificación sistemática.

Así, dentro de esta corriente de pensamiento positivista, Arguedas elaboró, en *Pueblo Enfermo*, un laboratorio donde se analizaron los males de Bolivia. Este laboratorio estuvo impregnado de tendencias reinantes de su época como el lenguaje médico para referirse a ciertos temas como patologías, por eso Bolivia para él es *Pueblo Enfermo*. Pero también debemos percatarnos que los prejuicios que reinaron en él fueron el de su tradición³ familiar, cultural, religiosa, etc.

1. EL PROGRESO, UNA IDEA OBSESIVA EN EL PENSAMIENTO DE ALCIDES ARGUEDAS

En el análisis que hizo Arguedas sobre el progreso en Bolivia se ven

3 Para ver la biografía cronológica de Arguedas ver el apéndice y también la tesis de Felisa Bañez Rodríguez citada en la biografía.

claramente dos concepciones, un progreso material y otro moral. Comenzó por ver el progreso material en Bolivia contrastado con el progreso europeo. Vio en Bolivia que, a diferencia de los países industrializados, no hay medios de comunicación vial: “Hoy, después de la guerra⁴, o durante la guerra, recién se ha visto la necesidad de rutas y caminos como condición primaria y determinante de progreso material y cohesión nacional” (ARGUEDAS 2008:27).

Arguedas se dio cuenta que una sociedad está constituida por sus habitantes, y para él ésta fue la principal causa de la decadencia boliviana. Por otro lado, los caminos son necesarios para un vínculo más uniforme entre las otras regiones del país y su posterior desarrollo, vio que todo esto no pudo ser posible si al mismo tiempo no se dio una debida formación a los habitantes de este país. Para él el progreso debe ser uniforme, pero en Bolivia no se da ese tipo de uniformidad porque la educación es escasa y hay falta de formación en todos los niveles. Arguedas lo expresa de la siguiente manera:

Esta falta de caminos y los pocos y difíciles medios de comunicación entre todas las ciudades, hace que entre ellas no haya relaciones comerciales, sino simplemente cambio de correspondencia postal. Consérvanse, por consiguiente, en algunas de ellas, puras y, sin mezcla, las tradiciones legadas por los conquistadores, y vive latente el espíritu popular arrancado del mayor a menor predominio de la sangre indígena, ofreciendo el país espectáculo desconsolador desde el punto de vista del comercio, de la industria y, sobre todo, de la institucionalidad, pues está atacado de graves y hondos males provenientes, en primer término, de desgraciados atavismos y, segundo, de una educación defectuosa e incompleta; o mejor, de la absoluta falta de educación; y para explicar este estado y como legítimo alegato en abono del relativo malestar del país, hay que insistir en declarar que es profundo el desacuerdo existente entre el territorio y la calidad de su población. Los elementos étnicos que en el país vegetan, son absolutamente heterogéneos y hasta antagónicos. No hay entre ellos esa estabilidad y armonía que exige todo progreso, pudiendo decirse que aún está en germen el carácter nacional propiamente dicho,

4 Arguedas escribe estas líneas después de la Guerra del Chaco. Conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay de 1932 a 1935.

y, por lo tanto, no se siente animado de impulso consiente, capaz de engendrar un movimiento de actividad creadora. Fuera de esto, no hay que olvidar que son principalísimo factor de progreso las condiciones del medio físico, y allí, acabamos de verlo, con todo de presentarse favorable a la acción y empleo de industria, aún no sido aprovechado para nada (...) (ARGUEDAS 2008: 28-29).

Arguedas alcanzó a mostrar, desde una observación general, una serie de males que van desde lo cultural hasta el ámbito físico y geográfico de Bolivia⁵. Comenzó a ver que en este país no hubo más que barbarie y decadencia, tendencias negativas que a lo largo de *Pueblo Enfermo* argumenta. Pero fue clara la aproximación que tuvo con uno de los problemas que nos toca vivir en nuestro contexto actual⁶ y los problemas que esto conlleva⁷: Bolivia es heterogénea y es en esa heterogeneidad que nos toca vivir, una especie de casa común donde sus habitantes son bastante diversos.

A la diversidad poblacional y a la falta de educación se añade otro elemento, el medio físico. Arguedas vio en la uniformidad el progreso alcanzado en Europa y en algunos países latinoamericanos. Tal parece que todo conspira para que Bolivia no progrese. El más leve movimiento de adelanto tecnológico es desaprovechado por los campesinos (ARGUEDAS 2008:44) y a esto se podría añadir la falta de innovaciones en el cuidado de la tierra (ARGUEDAS 2008:45).

Uniformidad y progreso fueron las bases que Arguedas usó para mostrar porqué en Bolivia no se pudo dar la idea de progreso europeo⁸. Pero

5 El diagnóstico de Arguedas se halla sobre determinado negativamente desde el principio, pues era hecho con la mediación del discurso europeo de la degeneración que condenaba de antemano a las sociedades hispanoamericanas debido a su inferioridad racial. Sus intentos regeneracionistas terminaron ahogados por su íntima convicción de que los males del país eran inherentes a su composición racial y, por lo tanto, carecían de solución.

6 En la nueva constitución política del Estado Boliviano, promulgada el 7 de febrero de 2009, se habla en su primer capítulo, sobre la heterogeneidad boliviana: "Artículo 1. Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país."

7 Las autonomías de los departamentos del Oriente, Santa cruz, Beni y Pando contra el centralismo Occidental, inciden en la división entre Oriente, la media luna, y Occidente, los departamentos andinos. La conformación de las treinta y seis naciones dividen al país no ya en nueve departamentos sino en treinta y seis regiones con autogobierno y autonomía. En realidad las autonomías evidencian a la diversidad como problema

8 Parecería que Arguedas usa ambos conceptos: homogeneidad en cuanto al blanqueamiento y heterogeneidad en cuanto a la mezcla, pues Arguedas se muestra como precursor de los regionalistas. Otra heterogeneidad que

ni Comte ni Spencer hablan de uniformidad para alcanzar el progreso. Comte quiso generalizar la ciencia y así hacer posible un conocimiento científico universal conducido siempre a una moral también universal. Spencer vio en la homogeneidad el estancamiento (COPLESTON 1979: 135-136). Para él, sólo la heterogeneidad puede llevar a una sociedad a progresar porque es necesaria la lucha de contrarios para ver quiénes son los más aptos para vivir en una sociedad industrializada.

Y algo llamativo que cabe resaltar del estudio que hace Arguedas de la situación boliviana es que hay muchas maneras de ver el progreso. En el segundo capítulo de *Pueblo Enfermo* pone algunos ejemplos de cómo entendió el progreso en Bolivia. La apariencia, para Arguedas, fue el arma por el cual el habitante boliviano logra mimetizarse entre las diferentes clases sociales. Por ello, para él, no hay identidad, sino sólo apariencia. Dejemos que se exprese él mismo con un ejemplo:

A tiempo que en Bolivia el municipio de Oruro dictaba esa ordenanza aboliendo el traje nacional en los indios para dar muestras de su progreso local y obligándoles a vestir “el traje moderno de los pueblos civilizados”, que decía la tal ordenanza del municipio orureño dada el 9 de julio de 1928, en otra lejana parte del mundo, en Turquía el presidente de la novísima República, Mustafá Kemal, decretaba la supresión de los caracteres árabes y su reemplazo por alfabeto latino. Más todavía: era el mismo gobernante que se ponía en viaje de propaganda por el país y en las plazas públicas de los pueblos y villorrios hacía instalar enormes pizarras para dar lecciones, a las que asistían los funcionarios públicos y las familias de linaje mezcladas con el pueblo. Una fotografía publicada en octubre de 1928 por *L' Illustration* muestra al alto funcionario, correcta y hasta elegantemente trajeada a la última moda de Londres, trazar los signos del alfabeto ante un grupo de militares y civiles, igualmente vestidos a la moderna, (...) Y es que todos comprendían que un pueblo no puede progresar de veras sino sabe vivir al día, participando de las ventajas que da esa misma civilización, que es producto de la ciencia, o del saber humano (ARGUEDAS 2008:68).

admite Arguedas es la geográfica. La homogeneidad que postula es racial y cultural pero sin consistencia pues su psicología étnica no abandona jamás su visión biológica de las razas. Su visión jerárquica de las razas y su desprecio a la mezcla racial no sólo lo acompañaron a lo largo de su vida sino que se fueron radicalizando hasta abrazar las ideas de Hitler.

Progreso aparente y progreso concreto fueron temas que Arguedas diferencia entre bolivianos y extranjeros. Este ejemplo nos ayuda a ver que en la lógica arguediana actúan lo moralmente correcto, en este caso la acción de alcanzar el progreso material, y por otro lado lo moralmente incorrecto, lo aparente como falsedad de aquello que se pretende mostrar como fachada. Así se va vislumbrando el elemento moral en su pensamiento. No basta solamente con pretender alcanzar algo, hay que trabajar por él mediante la instrucción y el aprendizaje. Por eso dijo: "(...) el progreso consiste, después de todo, en eso, o una parte del progreso: ilustrarse, aprender y enriquecerse, (...) El progreso es cabal y completo cuando a este se añade otra cosa: perfeccionarse moralmente⁹" (ARGUEDAS 2008:69).

Se ha pasado de lo puramente mental a un nivel concreto de la filosofía. La sociedad es ese lugar preeminente, donde la acción y la moral juegan un papel importante (COMTE 1980:99). Y la coincidencia entre Comte, Kant y Arguedas se vincula también desde el ámbito racional: la Ilustración la Revolución industrial y el Positivismo, corrientes netamente racionales, hacen que Kant, Comte y Arguedas lleven a la moral al sustrato mental¹⁰.

Sigamos con el análisis que Arguedas hizo de la realidad boliviana de su época. Para él hubo un progreso moral y material que los comparó con el progreso material y moral de otros países, concretamente con los de Europa. Mientras más homogéneo sea el territorio más fácil le será progresar porque los medios fáciles y el espíritu de la raza mejoran la evolución de una sociedad, tanto material como moral.

Arguedas vio en esta comparación desde la apariencia, lo inauténtico contra lo auténtico. Una cultura que tiene máscaras para pretender mostrar a los demás algo que no es y la otra que muestra, sin dificultad, lo que es en realidad. Todo esto es confrontado entre Bolivia y Europa.

9 De no haber predominio de sangre indígena desde el comienzo, se habría dado en Bolivia una orientación consistente a su vida, adaptando toda clase de perfeccionamiento en el orden material y moral. Basta con ver la postura moralista que en sus obras aparecen por medio del melodrama que le permiten simplificar la confusión social en un maniquea lucha entre la virtud y el vicio. El melodrama arguediano es la visión de un pueblo en el que todos están enfermos, en el que lo único que cambia es la gradación de la enfermedad.

10 Es por eso que para Comte existe un poder espiritual positivo que en nombre de la moral reemplaza los sistemas caídos. Aquellos que no supieron dar respuesta al acontecer de su época, con lo que en vez de evolucionar se estancó y produjo decadencia. Para conseguir este fin era necesario poner en práctica todos los conocimientos adquiridos. Aquí es donde tiene utilidad la filosofía positiva. Y es también aquí donde ese nuevo sistema ayudará a Arguedas a elaborar su crítica a la sociedad boliviana.

Así, ser y parecer quedan plasmados en las líneas que ponemos a continuación:

El odio de regiones nace de la preponderancia absoluta que desean ejercer unas sobre otras, y en él entran diferencias ancestrales: resurgen los viejos rencores que traían en porfiada lucha de los pueblos aymara y quechua. Las regiones del Norte y del Sud o las de la costa y del interior de las Repúblicas, viven en perpetuo antagonismo y buscan como pretexto, para mejor caracterizarlo, el progreso exterior que se manifiesta en la animación de las calles de sus capitales o en las fachadas de sus monumentos. Quiérase que el artificio sea única causa de adelanto material y moral, y las ciudades aspiran, cuál si esto fuera posible, alcanzar de hecho, en tiempo determinado, igual desarrollo e idéntica conformación. [En España] Las ciudades, como organismos con funciones propias, tienden a un mayor desarrollo dependiente, por lo general, de pequeñas causas permanentes o de constante repetición, y cómo estas, según el criterio dominante allí, se creen emanadas del favor de los poderes públicos, se lucha por merecerlos siempre y se olvida que una población no es creación meramente artificial y su progreso no depende tanto de causas ocasionales, sino (...) de su posición, de sus fáciles medios de transporte, del espíritu de la raza (ARGUEDAS 2008: 116-117).

La organización social, política y económica de Europa es la medida que aplicó a Bolivia para poder compararla y sacara conclusiones del por qué nuestro país no progresó. Cabe señalar aquí que Arguedas no analizó a los países europeos como analiza a Bolivia. Toma a Europa como si su historia ya estuviese acabada, cómo si ese fuese el único fin al que cualquier sociedad puede evolucionar. Es más, no vio a Europa como la construcción reciente de naciones. Tampoco ve las consecuencias del imperialismo de Alemania y Gran Bretaña al colonizar África. Ni siquiera se remitió a la emergencia de la Primera Guerra mundial para mostrar la heterogeneidad europea.

Hay que señalar también que en este análisis Arguedas no miró el pasado histórico de Europa. Si bien estamos hablando de una Europa que comienza a dividirse y a buscar la independencia de sus Estados, el autor de *Pueblo Enfermo* se limitó a ver sólo lo que él creyó que

era bueno de ella y a no vincular en su estudio las revoluciones, los cambios sociales y políticos que éstas provocaron, como la emergencia de estados independientes. De esta manera, la aplicación del espejo europeo, como medida referencial, queda empañada cuando en él se ven aspectos netamente ideales y no reales.

2. BOLIVIA EN LA IDEA DE PROGRESO POSITIVISTA DE ARGUEDAS

Arguedas tomó las ideas de Nicomedes Antelo y Gabriel René Moreno para ver que uno de los males nacionales es la mezcla de razas. Y, asociado a las ideas de Spencer y el darwinismo social, vio en el hombre blanco una raza superior. Aquí es donde vuelve a verse ese espejo con el hombre europeo para comparar al hombre latinoamericano, específicamente al hombre boliviano.

Arguedas vio que los países circundantes ofrecen, no todos, un aspecto quizá aún más decadente que el de Bolivia. Pero continuó mostrándose indolente en su estudio racial sobre los habitantes latinoamericanos. Para él la mejor solución fue abrir las fronteras a los migrantes europeos. Hacer todo lo posible para darles la comodidad para que pudieran establecerse en Bolivia. Con ello ganaría el país en el mejoramiento de su raza.

Citaremos a continuación un párrafo donde parece resumirse las ideas que acabamos de mencionar. En él veremos que el progreso de los países vecinos se hace gracias al injerto con la raza blanca:

Observando, no obstante, sin pasión y fríamente el espectáculo que en el continente ofrece Bolivia, se ve que en sus condiciones de estabilidad son más firmes que las de muchos otros pueblos en completa descomposición, tales las de Centro América y muchos de la América Meridional, a excepto de cuatro o cinco (la Argentina, Brasil, Chile, México, el Uruguay, el Perú); pero aun así no puede descartarse la contingencia de una disolución lenta y eficaz, porque los pueblos citados se preocupan con preferencia de la solución de problemas de vital importancia, tales como la inmigración, la vialidad, el fomento de las industrias, comercio y agricultura, el reconocimiento y salvaguardia de sus lindes fronterizas, etc., etc.,

Bolivia sólo se ocupa de sus pequeñas pasioncilla regionales, de las luchas caciquistas y no siquiera con fin patriótico y desinteresado, sino por holgar vanidades personales, y por esto su movimiento económico y comercial no sólo es infinitamente menor al de esos cuatro o cinco pueblos citados, sino al de los otros, constituyendo su superioridad sobre los últimos un cierto fondo de honradez y la mejor calidad de sus componente étnicos, porque parece siempre preferible el injerto de la raza blanca con la indígena y no con la negra... (ARGUEDAS 2008:251-252).

Esta fue una decisión convencional de Arguedas, de encontrar en el hombre blanco al hombre ideal que debe poblar las tierras americanas, pero a la vez una alternativa de ver al hombre americano como la condición necesaria de un adelanto evolutivo propio. El indio americano ha demostrado ser una raza fuerte que educándola podría hacer posible el progreso que tanto desea Arguedas. El hombre blanco, con su ímpetu de trabajo e ideal arguediano, más el indio, que tiene su pureza y honradez, pueden dar origen a una raza capaz de transformar Bolivia. Estas son las razas, según Arguedas, que pueden llevar a progresar a este país, pero sin mezclarse.

Según Arguedas, el resultado de esta mezcla fue el mestizo. Y fueron ellos los causantes del retroceso y estancamiento industrial y moral de Bolivia. En consecuencia, la alienación del hombre blanco se da en que en nuestro país las condiciones geográficas más la moral del mestizo los induce al hábito malsano del conformismo y la apariencia.

Con esta actitud moralizante más el positivismo de Augusto Comte, Arguedas concluyó que la idea del progreso material vino de la mano de un progreso moral. Una sociedad es más progresista si en ella sus componentes tienen una organización social que hace posible una convivencia con responsabilidades en la libertad de la independencia individual. Una sociedad madura donde el Estado ayude a la sociedad, pero no siendo paternalista con ella. Arguedas dice de la moral:

Consideran los sociólogos que el progreso de las naciones se caracteriza por la constante adaptación a las invasiones de la ciencia, su constante producción de mayores riquezas y su constante afán de superación moral. [Donde] Supone lo primero

un gran desarrollo de centros culturales y educativos; lo otro significa una preparación técnica de primer orden servida por disciplinas de método, regularidad y constancia. Lo último es producto de una cultura superior heredada y perfeccionada por la educación del hogar y de la escuela, y, sobre todo, por el ejemplo. (...) El afán de superación moral es lo básico, hasta el punto de poder decir con el mismo Colajanni¹¹: “Cuanto más progresista la civilización humana, mayor importancia cobra el elemento ético, que sobrepasa sobre el coeficiente de la vida social” (ARGUEDAS 2008:318).

A ese estado de vida social estuvieron destinados, según Arguedas, los europeos porque su capacidad de organizarse y el orden que sus políticas promueven les dio la posibilidad de vivir la moral como un acto. Así la educación, tanto en la familia como en los centros de educación, el ambiente social, el trabajo, el contexto geográfico e incluso la misma raza, hacen que la vivencia de la moral sea llevada a cabo como valor y no como obligación.

Ya que el ideal arguediano del hombre histórico fue el hombre blanco, la perfección de la vida moral también fue este hombre blanco. Aquí se contrastan el ideal y la realidad. Si bien miró al hombre europeo como ese ideal de hombre moral, la realidad la encontró en el hombre americano, en el boliviano. La falta de moral en los estamentos político, militar y educativo le hicieron buscar la concreción del mismo en las culturas europeas, pero se dio cuenta que también en el indio puede darse esta actitud, la única condición fue que deben ser educados. Éste fue otro ideal ilustrado y positivista.

Para Arguedas, si Bolivia fracasó y se sumió en la inmoralidad fue por culpa de la mestización del país. El mestizo creció y comenzó a ocupar lugares que hasta antes sólo los blancos podían acceder, como la política, la carrera militar, la enseñanza y el gobierno. Para él Bolivia es decadente por la falsedad del mestizo, por su arrogancia y por su incapacidad de llevar grandes empresas. El retroceso que sufrió nuestro país fue posible porque el mestizo se ha adueñado de posiciones clave en la sociedad boliviana.

11 Napoleón Colajanni, escritor y político italiano (1847 - 1921). En su libro *Razas superiores o razas inferiores ó Latinos y anglosajones* propone que la moral es la última escalera en la pirámide de la estratificación evolutiva de la humanidad. Por tanto quienes están destinados a ella y vivirla como estado y actitud son las razas superiores porque alcanzaron un nivel de conciencia elevado en comparación con las razas inferiores.

Veamos brevemente algo que dijo Arguedas sobre la implantación de políticas extranjeras que hundieron más al país, porque, si bien el problema fue interno, las políticas que se siguieron para sanear los problemas del país vinieron del extranjero. Es como si se quisiera curar la tuberculosis con galletas:

(...) en un país desierto como éste y donde todo yace virgen e incultivado, lo primero que se precisa es la aplicación del esfuerzo individual a la creación de las riquezas y no a la propaganda de sistemas o teorías únicamente aplicables en países intensamente poblados e industrializados y con problemas del todo ajenos a suelos y tierras de América Morena, donde casi nada hay hecho, abundan las tierras y faltan los brazos... (...) Todo esto es claro indicio de que sigue predominando el tipo del doctor alto peruano, atento lector de libritos europeos pero mal asimilador y peor observador, teóricamente enamorado de las corrientes ideológicas que circulan a ciertas horas por el mundo pero íntimamente insincero, falso y egoísta, porque sus promesas a la chusma, sus frasecillas de efecto doliéndose de la esclavitud de los obreros, son mentiras y farsa, así como la gran patraña de las teorías extremistas es la singular idea de que los hombres han de mudar casi repentinamente de instintos sólo porque se decreta o por medio de la revuelta se pretenda hacer ver que todos somos iguales, que la riqueza, el lujo y la propiedad son un escándalo, o sea, un robo; que..., etc., etc., (Aquí todas las gansadas del momento) (ARGUEDAS 2008 : 318-319).

Ese “doctor alto peruano” parece ser un autorretrato del personaje que Arguedas encarna cuando compara a Bolivia con Europa. Pero su crítica gozó de un impacto del que sólo es capaz de salvarse quién tenga moral y carácter para denunciar los males del país, es decir él mismo. Ya en su tiempo, como político, representante del partido liberal, y como diputado por La Paz, hizo notar a la clase política que no hay nadie, moralmente hablando, que pueda hacer algo por el país más que él.

Por eso, el “doctor alto peruano” viene a ser el mestizo que alcanzó altos niveles de poder para parecerse más al hombre blanco. Las políticas que usó para sacar al país de su estado mediocre y falto de formación fueron las políticas extranjeras. Es así que Arguedas desaprobó las acciones

emprendidas por ellos porque las vio mal direccionadas y con torcidas intenciones. Bolivia, al igual que los demás países latinoamericanos, tuvo que salir de su estancamiento económico con sus propias políticas.

Pero nuestro autor fue más allá de la crítica en la cita que acabamos de presentar. Aquí se da algo que podría confundirnos si vemos lo que fuimos diciendo con respecto a su idea de progreso y los males que lo impiden. Bolivia no fue un país de blancos, ni tampoco un país plenamente mestizo. Nuestro país vino a ser un país con una población mayormente indígena, aspecto que nos lo muestra en un cuadro:

Cuadro N° 1
CENSO DE 1931

1931	2.911.283
Indígenas	1.586.649
Mestizos	898.422
Blancos	426.212
TOTAL	2.911.283

Fuente: ARGUEDAS, 2008:37

En el cuadro podemos observar que la población mayoritaria en Bolivia, hasta el censo de 1931, fue indígena. Este panorama nos hace dar cuenta que, volviendo a la anterior cita, no se puede dar soluciones extranjeras¹² a un país que no tiene una evolución social, política y económica como los países desarrollados. Es a partir de esta situación que hay que interpretar la crítica que hizo Arguedas a la manera como se han ido dando las soluciones a los diferentes problemas de Bolivia.

Por eso será siempre importante que la idea de progreso no sea meramente teórica sino práctica. Tiene que ser aplicada a los habitantes bolivianos. Apta para ellos. Para Arguedas, los habitantes bolivianos fueron únicamente los indígenas, por ser originarios de esta tierra, y algunos blancos, que viven el progreso al estilo europeo. Los mestizos, para él, no contaron por su falta de arraigo a Bolivia, ellos no sienten pertenencia a este país y tampoco tienen moral.

El ideal de progreso arguediano debe sustentarse no sólo en lo material,

¹² Arguedas busca dar soluciones a los problemas del país con políticas y estrategias originadas en el mismo país.

sino principalmente en lo moral. Su crítica al país hay que entenderla desde una moral racista. Y las condiciones para este progreso moral y social son lo bello, lo justo, el orden, etc. El arte estuvo a la par de la ciencia. Por eso la política, la economía, la sociología, no debieron tender solo a lo material. “Porque no sólo de pan vive el hombre” (ARGUEDAS 2008: 341), dirá la referirse al respecto. Pero, en un país como Bolivia este amor a lo correcto no es sino una ilusión. Todos apuntan a resguardar sus propios intereses, como se ve en los escándalos de corrupción en las empresas estatales¹³.

Cómo escritor y político, Arguedas no pudo perdonar la manera en cómo fue desperdiciada su crítica en una “sociedad niña”. Siente como si todo lo que escribe cayera en saco roto. Creyó que al pueblo boliviano le bastaba con aceptar lo que algunos, con el afán de creerse superiores, le dan para la solución de sus problemas. La insatisfacción no fue de común sentir en Bolivia y, según Arguedas, esto ocasionó que no exista amor a lo bello, al orden, a la moral. Dice sobre el tema:

Un proceder así elevado a sistema de política, no puede menos que concluir por dañar los superpuestos sociales hasta en sus fondos oscuros. Por etapas sucesivas se lleva fatalmente a perder toda noción de lo bueno, bello y justo, y entonces se cae en la inmoralidad, plaga tremenda en los pueblos y causa de su lenta, pero segura extinción. El respeto a la propiedad y a los derechos individuales, la justa equivalencia de los actos, la sumisión a la potencia expansiva y generosa del genio y del carácter, el culto de los héroes, la santificación del hogar, son virtudes viriles y generadoras de muchas buenas cualidades. Cuando todo esto pasa a la categoría de los mitos y sólo se establece como preocupación única y razonable la exaltación desmedida de la personalidad, el interés llevado a su última expresión, la indiferencia y el egoísmo, el abajamiento del mérito, entonces se inicia la era de prosperidades materiales sí, pero no duradera, sino momentánea. Y luego, poco a poco se va cayendo en abismos hondos de miseria y abyección, hasta el punto de que la vida social se haga imposible por faltarle las bases mismas que la embellecen y la hacen fecunda: el amor lo bello, la generosidad, el desinterés, la independencia de carácter, la bondad... (ARGUEDAS 2008:341).

13 Para Arguedas si no hay fondo moral de nada vale la instrucción y la moral es tema racial.

Todas estas ideas no fueron más que propuestas para poner en marcha un plan que lleve a Bolivia a progresar. Ya vimos cómo hacerlo y quién y qué lo impiden. Orden, educación, vías de comunicación y política, deben ser vistos como valores para quienes habitan Bolivia, es decir para los indígenas. Si se los forma en estos valores y en la contemplación de la belleza y el arte, este país podrá progresar y este progreso no debe ser a costa del arte (ARGUEDAS 2008: 350).

Las escuelas para indígenas aparecieron recién a partir de la década de los años treinta, y con la Revolución del cincuenta y dos. Estas escuelas se generalizan y popularizan en todas las regiones de Bolivia. Pero no llegaron a satisfacer el fin para el que fueron creadas. En las ciudades los que tienen acceso a la educación son los blancos y mestizos. De esta manera la propuesta arguediana queda en simple idea.

3. ARGUEDAS Y SU IDEA DE PROGRESO BOLIVIANO

La notoria participación de los países industrializados en el conflicto de la Primera Guerra Mundial hace notar que su desarrollo económico y político fue alcanzado por las políticas liberales que sus gobiernos implantaron y también por las ideas positivistas que circularon entre sus pensadores.

Arguedas quiso perfilar, con el desarrollo vial europeo, el modelo que Bolivia debió seguir para implantar políticas y pensamiento positivista. Un país muy bien comunicado vialmente pudo progresar¹⁴; en cambio, el que no lo estuvo no progresó y permaneció estancado. Arguedas planteó esta idea de la siguiente manera:

Para darse exacta cuenta en la complejidad que existe para trasladarse de un punto a otro en el territorio de la república, basta saber que es más fácil hacer un viaje a cualquiera de las capitales europeas que no atravesar el suelo patrio de un punto a otro e ir, por ejemplo, de Tarija a Trinidad, o de La Paz a Santa Cruz (ARGUEDAS 2008: 25).

14 Estas son ideas literarias, cuando en realidad piensa que el indio tenía una genética falta de previsión, atrofiado el sentido ético. La enfermedad es el indio y su expresión el “acholamiento”, el mestizaje que rebaja al hombre e impide el progreso. Toda su terminología es biológica: insuficiencia mental, degeneración, inferioridad evidente, son los términos para calificar al hispanoindio.

Vuelve a aparecer el tema de la uniformidad del suelo europeo en comparación con el suelo boliviano. Los accidentes geográficos impidieron, en el tiempo de Arguedas, e impiden en la actualidad, una conexión estratégica y cómoda entre un punto y otro de Bolivia. La Amazonía con sus ríos y pantanos, el altiplano con sus montañas y abismos, impiden una comunicación vial que satisfaga las necesidades de los bolivianos.

Por eso Europa fue el modelo de progreso material por la homogeneidad en sus suelos que le hacen posible industrializar sus productos, comercializarlos y crecer como sociedad. Pero a las vías de comunicación se añadió otro elemento importante en Arguedas, la raza. Según Arguedas, Europa es una sociedad también homogénea en lo racial¹⁵. No ocurre lo mismo en Bolivia, ni en América Latina. El mestizo apareció como el culpable del estancamiento del país, su origen radica en la existencia del indio. Sin indios no habría mezcla de razas y no habría mestizos. Al respecto leemos:

Para comprobar la verdad de esta aserción, no hay que recurrir a las estadísticas hechas de ligero y muy arbitrariamente sino el modo de ser colectivo, anormal, curioso, raro. De no haber predominio de sangre indígena desde el comienzo habría dado el país orientación consciente a su vida, adoptando toda clase de perfecciones en el orden material y moral y estaría hoy en el mismo nivel que muchos pueblos más favorecidos por corrientes migratorias venidas del viejo continente (ARGUEDAS 2008:35).

El tema racial estuvo de la mano con el tema de progreso social positivista. En la diferencia que hizo de las razas, Arguedas se limita a ver lo externo del indígena, sujeto inculto, ajeno al mundo de la civilización occidental, y lo ubica al margen de la economía de mercado que los blancos y mestizos estaban desarrollando. Este discurso sirvió para que el indio fuera relegado a un infra estrado social que le hizo dependiente del Estado pues él por sí solo no pudo hacer nada.

De ahí que las políticas a seguir con los indios debieron ser paternalistas e incluso de explotación. El progreso positivista debe seguir su rumbo y debe pasar por encima de los que lo impiden. Por eso surge el latifundio

15 Europa no es homogénea racialmente, no ve la mezcla de los judíos y musulmanes, por ejemplo.

y la apropiación de materias primas antes elaboradas y comercializadas por las comunidades indígenas. Con el liberalismo las ideologías y el clima político y económico se parcializaron a favor del progreso. “El discurso liberal giró alrededor de las nociones de civilización y barbarie para afirmar el darwinismo social y la extinción de la raza autóctona” (SANJINÉS 2005: 37).

Arguedas no vio a América como el lugar donde se estuvo gestando el nuevo orden de progreso. Para él, Europa continuaba siendo la representación de la sabiduría humana y América la imbecilidad. También la extensión y población, calidad y cantidad, fueron los medidores a la hora de analizar el problema del estancamiento boliviano. Una vez más se ve como el peso de la tradición y la antigüedad hizo prevalecer en Arguedas el sentido de que Europa debió ser nuestro modelo.

Ruskin¹⁶ compara a ambos continentes diciendo:

La fuerza no depende de la extensión del territorio ni del número de la población. Tomad nuestros mapas y colocad el grupo de las Islas Británicas al lado de la extensión de América del Sur y después ved si una raza de hombres debe cuidarse de la cantidad de terreno que ocupa. La fuerza reside en los hombres mismos, en su unión y en su virtud, no en la extensión de que ellos dispongan; más vale un pequeño grupo de corazones sabios que una inmensidad llena de imbéciles; si una nación quiere conquistar un territorio verdadero que se conquiste a ella misma. (ARGUEDAS 2008: 110).

Un territorio se identifica por sus habitantes. Si este está habitado por una raza sin mezclas o por una que no impida su desarrollo y progreso, el territorio queda identificado por la superioridad de sus habitantes. Pertenencia y arraigo a la tierra son importantes para la construcción

16 John Ruskin. Nace en Londres, 1819 y muere en Brandtwood, Cumberland, 1900. Fue escritor, crítico de arte y sociólogo británico. Educado dentro el más estricto de los puritanismos, escribió su primera obra (Pintores modernos, 1843 -1860) para defender el paisajismo de Turner. Más tarde su esteticismo moral, relacionado directamente con el idealismo de Th. Carlyle, le llevaría a vincularse con el prerrafaelismo y a reaccionar contra el materialismo de la era victoriana, denunciando los peligros de la industrialización, aproximándose al socialismo y a las nuevas utopías sobre planificación urbana y asociando la reflexión artística con las iniciativas prácticas y las disquisiciones morales. Acertado estudioso de los problemas sociales inherentes a la civilización moderna, fue en cambio un deficiente economista. Como escritor destaca su estilo impresionista y rapsódico, con ocasionales momentos de extraordinaria lucidez visionaria. Fue profesor de historia de arte en Oxford en el decenio 1869-1878 y en 1883-1884. BIOGRAFÍAS Y VIDAS. Biografía de John Ruskin [en línea]. Barcelona, España 2004 – 2010 (consultado el 22 de diciembre de 2009). Disponible en internet: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/ruskin.htm>

de la nación. Pero en un país como el nuestro, con tanta diversidad, el sentido de pertenencia a un territorio se rompe con la presencia de grupos étnicos que reconocen su territorio dentro de otro territorio que los abarca.

Esta es la comparación que hace Arguedas entre Europa y Bolivia. En un principio parecería que europeizar Bolivia fue una de las soluciones que Arguedas da al problema de su estancamiento. Pero no. Es sólo el espejo en el que se mira para ver que este país estuvo estancado y que necesita reconocerlo. Por lo visto fue necesario comparar para entender y vislumbrar ciertos aspectos que provocan el estancamiento boliviano. No se trató de ser el “doctor alto peruano” para dar soluciones a problemas internos con respuestas externas.

4. EL RETRASO DE BOLIVIA EN EL CONTEXTO DEL PROGRESO POSITIVISTA

Como resultado de la puesta en práctica de las teorías liberales y capitalistas de Europa, Bolivia fue vista como un país que está lejos de un progreso material. El progreso positivista no fue más que la consecuencia de la expansión de mercados. La producción europea creció y se hizo necesario abrir nuevos mercados para poder vender dicha producción. Surge así el imperialismo alemán e inglés. Las colonias africanas e indias serán los abastecedores que sustentaron la economía imperial europea.

No fue posible que Bolivia logre entrar en esa competencia de mercados para conseguir ese progreso. Primero, porque no producía, no transformaba las materias primas en productos acabados. Segundo, fue un país que vivió de los minerales extraídos de las minas. Así, el sustento del país estuvo limitado a una sola área. Tercero, por su diversidad regional y poblacional, no todas estuvieron inmersas en una actividad económica común y esto hizo que no fortifique el mercado interno ni externo.

Como dijo René Zavaleta, “la idea de país-culpable iba a ser repetida después por todos los doctrinarios de la oligarquía e iba a hacerse famosa con la teoría del *Pueblo Enfermo* de Alcides Arguedas. Es uno de los puntos predilectos del repertorio oligárquico” (ZABALETA 1990:36).

¿Por qué? El progreso fue deseado por los dueños de los medios de producción, los capitalistas, que necesitaron expandir su mercado.

Echando un vistazo a nuestra historia vemos que la implantación de políticas liberales y progresistas, han servido para contribuir a la expansión de los capitales de la clase oligárquica. Bolivia estaba contribuyendo al progreso mundial con materias primas, vendiendo estaño para la guerra. A cambio, el progreso en Bolivia sirvió para abrir caminos y fábricas sólo en el rubro minero. A esto se resume el progreso al final de la segunda revolución industrial en Bolivia.

5. LOS ORÍGENES DE LA ENFERMEDAD DE UN PUEBLO CULPABLE DE SU PROPIA ENFERMEDAD

Pueblo Enfermo hace una descripción del medio geográfico como contexto en el que se dan los diferentes estereotipos de la personalidad boliviana. Es algo inevitable el que haya diversidad cultural en Bolivia, ya que su suelo es tan variado. Aquí también aparece la heterogeneidad como obstáculo para ese progreso positivista que tanto anhela Arguedas. Pero el problema central no es el medio geográfico, sino el boliviano mismo, el indio y la mezcla de razas que dan origen al mestizo, que según Arguedas acelera el proceso de decadencia en que se encuentra el elemento indígena.

En el mestizo no hay moral, y como este penetró los estamentos públicos, que antes estaba designado sólo para los blancos y razas superiores, el país sucumbe ante su aparente deseo de progreso.

Los atributos de Bolivia convertidos en obstáculos para su progreso

El medio geográfico, en vez de ser un potencial para dar alternativas de desarrollo y progreso material fue, para Arguedas, un obstáculo más que sufre este país. No hay uniformidad en su suelo y su clima varía de acuerdo a la región. Bolivia no tiene los climas europeos que invitan a que se dé homogeneidad en su producción, en su vida diaria y en su desarrollo.

Las categorías desde las cuales Arguedas habló de belleza y arte fueron puramente funcionales. O demostraron la agilidad de un grupo social o la

facilidad que estas brindaron a su desarrollo. Por tanto, el suelo boliviano está lleno de defectos que impidieron ese progreso que ve en Europa. Los caminos y las fábricas no tuvieron lugar en este país mediterráneo. El progreso industrial, económico y social, no fueron posibles en Bolivia. Veamos una cita que da una idea de lo que vamos diciendo:

[El altiplano boliviano] Allí no se sorprende la vida, sino la nada. En medio de esa quietud petrificada, de esas sabanas grises y polvorosas donde las caravanas, por numerosas que sea, semejan grupos de hormigas decrepitas sobre la vasta extensión de un plano, se siente tal abandono, tal soledad, que el espíritu no tiene ánimo de remontarse, de soñar. De ahí la ausencia de toda poesía en las razas que lo pueblan, su belleza, si puede haber belleza dentro de la uniformidad de líneas y colores, es rara (ARGUEDAS 2008: 16-17).

Siendo la belleza un tema que no tratamos en este trabajo, no podemos discutir con Arguedas sobre si su perspectiva es acertada o errónea. Al hacer su crítica, que es dura, vio en las ciudades los únicos centros económicos que dan vida al Estado. Mientras vio el altiplano como una maldición, la personificación del fracaso de un país que no conoció un progreso, según él, liberador.

Arguedas se parcializó en su valoración de lo bueno, uniforme y civilizado. Para nuestro autor, los valles de Cochabamba, Chuquisaca y principalmente Tarija, por tener más sangre española, fueron los lugares que tuvo más potencial humano para alcanzar el progreso ideal. En cambio, el altiplano y la Amazonía son lugares donde la inmoralidad y la decadencia fueron el pan de cada día. Remitiéndonos a la cita anterior observamos que el Altiplano fue el lugar de la desolación, inhabitable y no civilizado. Sus ciudades tampoco se libraron de su crítica pesimista, veamos que dice de ellas:

En La Paz, Potosí y Oruro se bebe más que en el resto de Bolivia. En estos pueblos el frío congestiona, y no es posible la vida de campo, sana, alegre, simpática; y se hace vida de hotel, de club, de círculo. Y sus clubes, hoteles y círculos, si no buenas bibliotecas, tienen excelentes cantinas, provistas de toda clase de licores extranjeros y del país (ARGUEDAS 2008: 88).

La diferencia entre los territorios de Bolivia, más su valoración de cuáles son las regiones que fueron más aptas para el progreso, eran vistas con los ojos del mito del hombre europeo. Arguedas quiso dar una nueva visión al pasado. Nuestra historia la resumió en la inmoralidad del hombre boliviano. La tierra lo ha formado así. Esta fue otra de las culpas de un país que deforma a sus habitantes. Por eso, las limitaciones de nuestro país se deben a la herencia del pasado, de incultura, pereza y pobreza, frutos de un contexto físico malsano. Dice Arguedas:

Todas estas causas pueden resumirse en dos: el medio geográfico y la raza. (...), a primera vista, los factores determinantes que han incluido para acentuar ese contraste violento que sin el menor esfuerzo a la simple vista sorprende cualquiera que por el libro o la observación directa se pone a estudiar las diferencias substanciales entre estas dos Américas: la rubia y la morena (ARGUEDAS 2008: 255-256).

Nótese que el discurso de Arguedas, sobre el medio geográfico, tiene una intensión, la deformación del hombre boliviano, la heterogeneidad de su personalidad. Esto servirá para mostrar otra causa del porque Bolivia no puede progresar: las razas.

La degeneración racial

Para el positivismo es importante el uso de todas las ciencias para llevarnos a un progreso positivo. Arguedas hace uso de un análisis crítico a partir del conocimiento científico para mostrar una sociedad boliviana con carácter heterogéneo. El indio, el mestizo y el blanco tienen su propia personalidad. Pero una vez más condiciona su estudio a lo que va analizando. El pasado es, para él, nefasto. La herencia que nos da la historia boliviana es la mezcla de razas poco aptas para progresar.

Para seguir con el análisis de *Pueblo Enfermo*, detengámonos en lo que dice Guillermo Francovich con respecto al pasado y su mensaje, citando a otros autores para mostrarnos su punto de vista:

Si alguien con el criterio de Arzans quisiera ahora enumerar los gobernantes de Bolivia, quizás comenzaría con el conquistador del Kollasuyo Pachacutec, noveno inca según Arzans y a quién

este llamaba el “azañoso” y terminaría con Lidia Gueiler Tejada actual presidente de la República, pasando por Bolívar, Sucre, Melgarejo y montes (...) Los pueblos son, a veces hasta con exceso, respetuosos hasta con su propio pasado. Sin embargo, eso no ocurre siempre. Hay épocas que sienten tanto desapego para con él, que puede hacerse repulsión llegando inclusive hasta su total negación (FRANCOVICH 1987: 123-124).

Ser respetuosos o sentir repulsión del pasado para ver el presente. Arguedas participó de esa repulsión. Argumenta que en el pasado no hubo nada bueno, incluso que debió comenzarse a poblar el suelo boliviano importando razas superiores. La convencionalidad de su época fue clara, un país necesita de hombres preparados para competir, para progresar. Por eso vaticinó el fin de las razas inferiores y dar lugar a una mejor.

En la región llamada Interandina vegeta desde tiempo inmemorial, el indio aymara, salvaje y huraño como bestia de bosque, entregado a sus ritos gentiles y al cultivo de ese suelo estéril en que, a no dudado, concluirá pronto su raza (ARGUEDAS 2008: 37).

Este es el panorama desde donde arranca el análisis de las razas: la perspectiva del discurso liberal entre la civilización y barbarie. Aquí son evidentes las afirmaciones sobre el darwinismo social y la extinción de las razas autóctonas. Pero en Arguedas, más que ver el problema del indio se vislumbra otro problema, el mestizo.

El resultado de la historia boliviana: el mestizo

Para Arguedas el problema principal para el estancamiento boliviano es la mezcla de razas. La unión entre un indio y un blanco dan como resultado al mestizo que tiene como herencia no sólo atributos físicos, sino también la personalidad de ambos. Pero, ¿hasta qué punto se puede hablar del mestizo solo desde el tema congénito? La literatura costumbrista de principios del siglo XX con escritores como Juan Rulfo en México, Jorge Icaza Coronel en Ecuador y Arguedas en Bolivia, muestran una sociedad bipolar. Por un lado, están los indios y por el otro los blancos. Casi siempre los primeros son explotados y marginados por los segundos que son explotadores.

Esta bipolaridad se la puede analizar desde el positivismo como consecuencia del capitalismo. En la literatura costumbrista encontramos a dueños de minas, tierras de cultivo y empresarios. También están presentes, como personajes principales en muchos casos, los indios que trabajan para los dueños de los medios de producción. Algo que cabe destacar es que ya no es el campo, o lugar de labranza, el contexto de las historias contadas. Los campamentos mineros, las haciendas de terratenientes, los pueblos, sindicatos, son lugares de aglomeración de carácter laboral.

Es en este contexto donde aparece el mestizo. La ciudad se convierte en lugar donde se da esa mezcla de razas, no de manera privilegiada. Las fábricas, el comercio, la educación, las universidades, están todas ellas en las ciudades. Por eso la migración campo-ciudad se hace cada vez más numerosa. Pero, ¿cómo identificar a blancos e indios?, ¿qué categorías se debe usar para distinguirlos a unos de otros? Así, según la tesis de Jorge Ruiz de la Quintana, el mestizo surge como estado y el mestizaje como condición¹⁷.

Siguiendo el discurso arguediano, el mestizo es el resultado de nuestra historia porque para Arguedas la historia boliviana es la del cholo. Dice acerca del origen del mestizo:

Del brazo fecundante de la raza blanca, dominadora, y de los indios, raza dominada, nace la mestiza, trayendo por herencia rasgos característicos de ambas, pero mezclados por una amalgama estupenda en veces, porque determina contradicciones en ese carácter que de pronto se hace difícil explicar pues trae del libro su belicosidad, su ensimismamiento, su orgullo y su vanidad, su acentuado individualismo, su rimbombancia oratoria, su invencible nepotismo, su fulanismo furioso, y del indio, su sumisión a los poderes y fuertes, su falta de iniciativa, su pasividad ante los males, su inclinación innominable a la mentira, el engaño a la hipocresía, su vanidad, exasperada por motivos de pura apariencia y sin base de ningún gran ideal, su gregarismo, por último y, como remate de todo su tremenda deslealtad (ARGUEDAS 2008: 71).

17 Jorge Ruiz de la Quintana, en su tesis *El mito del mestizo*, dice que su “investigación abordara el tema del mestizaje demostrando fundamentalmente que este concepto no es propiamente una categoría étnica sino parte de una ideología montada y sostenida por las élites económicas y de poder. En contra partida nos referimos también a lo mestizo, que de cierta manera se erige sobre el discurso del mestizaje, pero a su vez se constituye en un estado de representación histórica y de resistencia cultural. En definitiva lo mestizo es una respuesta a la ideológica del mestizaje.” (Ruiz 2009: 4).

El mestizo ha heredado todo lo malo y lo bueno de sus antecesores. Arguedas ve en el mestizo la personificación de todos los males de Bolivia. Es la representación de la causa principal del estancamiento del país por su inmoralidad. Para él el mestizo es “pequeño, digno de protección” (ARGUEDAS 2008:72), el cholo que ambiciona el poder pero no logra nada por su dejadez. El bien moral positivista no es el del mestizo. Al mestizo “(...) no le importan las cualidades morales de un político (...)” (ARGUEDAS 2008:73) su carácter no es saludable para el progreso de Bolivia.

Para Arguedas, la ambigüedad mestiza no permitió fiarse de su moralidad porque a la vez que es bueno tiene por detrás un carácter negativo. Estas características no fueron sólo atribuidas al contexto boliviano. En toda América Latina el mal que llevó a los países a estar estancados y no progresar fue el mestizo. Pero, como dijimos anteriormente, para Arguedas no existe diversidad racial en Europa, pues ella tiene uniformidad en la raza blanca. Ésta fue una afirmación ingenua de su parte que le hizo diagnosticar el mal supremo de Sud América. Leamos lo que dice al respecto:

Pero suponer y asegurar, como generalmente lo hacen los escritores de ciertos países vecinos, que estas anormalidades psicológicas son exclusivas de los altoperuanos, es desconocer con malicia las tendencias de la clase media de los demás países hispanoamericanos, donde, igualmente, se presenta como una clase manifiestamente inferior desde el punto de vista moral con relación al tipo medio de las razas europeas que las modernas disciplinas de enseñanza y educación van generalizando en todos los pueblos cultos del mundo (...) El cholo de Bolivia, Perú; Colombia, el roto de Chile, el gaucho de la Argentina y del Uruguay, etc., son una clase de gentes híbridas, sometidas ya a un lento proceso de selección, pero que todavía no han alcanzado a eliminar de sí las taras de su estirpe porque el problema de su modificación aún permanece latente en muchos países, siendo eso, por su magnitud, lo primordial de la labor educativa (ARGUEDAS 2008: 77).

Entonces, el mestizo fue un problema general y no particular de nuestro país. Arguedas reconoció en el mestizo su versatilidad social, puede ser un mestizo pobre o rico y escalar puestos de acuerdo a su formación.

Mientras más formado sea, más oportunidades tendrá de ocupar puestos públicos o de dirigencia empresarial. Y ese es el pecado de este país culpable. Arguedas afirma que: “La historia de este país, Bolivia, es, pues, en síntesis, la del cholo en sus diferentes encarnaciones, bien sea como gobernante, legislador, magistrado, industrial y hombre de empresa” (ARGUEDAS 2008: 78).

El mestizo fue el culpable del estancamiento boliviano. Su presencia en puestos de gobierno muestra, en la historia, que su personalidad, ambigua, en síntesis, su carácter, ha llevado al país a estancarse y no progresar. Ahí estuvo presente la inmoralidad del gobernante cholo, como los militares, políticos que defendieron aparentemente el país pero que lo fueron vendiendo de acuerdo a sus intereses.

El Estado se hizo defectuoso porque no siguió el objetivo de competir con los mercados de países industrializados. El mestizo no tuvo la creatividad suficiente para crear políticas que ayuden al país a progresar. El mestizo es “la manifestación de la degeneración de la raza” (ARGUEDAS 2008: 307). El retroceso se debió, más que a la mediterraneidad de boliviana, la falta de comunicación, educación o blanqueamiento racial, a la hegemonía de la población mestiza (ARGUEDAS 2008: 314).

Bolivia, según Arguedas, estuvo destinada a sucumbir bajo la inmoralidad del mestizo: “(...) es el mestizaje el fenómeno más visible en Bolivia, el más avasallador y el único que explica racionalmente y de manera satisfactoria su actual retroceso” (ARGUEDAS 2008: 386). Pero nosotros hemos de ver este análisis desde el contexto en que fue propuesto este veredicto, tratando de hallar la causa de por qué Bolivia no pudo progresar. Las corrientes positivistas de la época más las teorías sociológicas erigen el discurso que enfatiza la inferioridad racial del indio inculto y necesitado de formación y la superioridad racial del blanco como apto para sobrevivir en una sociedad cada vez más industrializada.

Sanjinés nos puede ayudar a explicar mejor cómo Arguedas crea este discurso:

Como ocurre con gran parte del pensamiento liberal latinoamericano, la intelectualidad boliviana concibió sus ideologías

sobre la raza y nación echando mano de teorías europeas de moda [el positivismo, el darwinismo social, el progreso, el capitalismo, la segunda revolución industrial, el imperialismo..., etc.] que, luego, combinó con conocimientos surgidos de la observación empírica de las culturas locales (SANJINÉS 2005: 36).

Así podemos afirmar que el problema racial y, más en concreto, el mestizo, fueron argumentos para personificar la inmoralidad que impide ese progreso positivo. Este *Pueblo Enfermo* padece no de un mal físico, sino de un mal moral. Arguedas buscó en la historia al culpable de este retroceso, lo halla y le da nombre, incluso origen. Vio en el mestizo, temerosamente, al habitante boliviano por más que las estadísticas le digan que la población mayoritaria es india.

Para Arguedas, la identificación del mestizo fue el reconocimiento del hombre boliviano, del latinoamericano. En la actualidad, los departamentos del eje troncal: La paz, Cochabamba, Santa Cruz, tienen más población en las ciudades que en el área rural. ¿Son indios, mestizos o blancos? Y quienes están en el gobierno no son precisamente europeos nacidos en Bolivia ¿Cómo deberíamos entender el mestizaje y al mestizo, como condición o como creación?

Para ahondar mejor nuestro análisis sobre la idea de progreso positivista de Arguedas en *Pueblo Enfermo* veremos a continuación los prejuicios morales que Arguedas confrontó desde los efectos que la inmoralidad produjo en la sociedad boliviana. Tres fueron los lugares identificados por él para hacer su crítica y mostrar las causas del estancamiento: la prensa, la política y los militares.

6. LA INMORALIDAD DE LOS MESTIZOS EN EL QUE HACER SOCIAL BOLIVIANO

Cuando hablamos de moral no hablamos de la idea de un hombre moral sino de la idea de una moral ideal, transcendente, propuesta para un hombre también ideal. Ya dijimos que la moral positivista no son los valores idealmente éticos del hombre, su deber, sino la utilidad de los valores morales para el establecimiento de relaciones sociales. La moral positiva sirve para ordenar una sociedad.

La moral lejos de ser sólo una idea, como para Kant, en la moral positivista convergen todos los valores morales y normas organizativas de una sociedad política y económica. De esta manera el orden con el que se rige una sociedad servirá para su progreso y ese progreso es alcanzado en el orden con el que se maneja una sociedad. Los intereses particulares no dañan la sociedad en cuanto ayuden a que ésta progrese. Sin la participación de cada miembro de la sociedad no hay orden en la armonía y el progreso se hace dificultoso.

Pero la moral ideal de Arguedas fue la del aristócrata y el caballero inglés¹⁸ (Arguedas 2008: 80-81). La moral positivista ha calado en Arguedas, el ideal de su moralidad europea la trasplanta en la sociedad boliviana. Es así que el mestizo carece de esa moral tan elevada, metafísica. Pero el actuar de los mestizos, bien lo dice el mismo Arguedas cuando habla de la falta de educación, está sujeto a su formación. Quienes dirigieron el país poco o nada tuvieron de formación académica, y los que la tuvieron defendieron su propio interés, en algunos casos.

El hombre moral, ideal de Arguedas, debió ser sin dobleces, íntegro y objetivo (ARGUEDAS 2008: 186). Una moral que no estuviese caduca y cuestionada, sino que fuese nueva y que lleve al país a progresar. Ideal y progreso, las bases de una moral que pretende poner en práctica. Por eso Alcides Arguedas debió desaparecer el pasado y dar lugar al nacimiento de una nueva moral. El contexto boliviano de su época le hizo decir lo siguiente:

Al considerar esta contingencia de la disolución, es en balde recurrir a la nota lírica o elegíaca. Como lo han notado los sociólogos, vano es dolerse del desaparecimiento de sociedades que en sí no llevan las fuerzas necesarias para perdurar. Es la ley ineluctable que todo cuerpo desorganizado tiene que aparecer cediendo el campo a otros mejor constituidos, y cuando se trata de un organismo complejo como lo es el de una sociedad, no hay

18 Edmundo Paz Soldán muestra en la figura de Alcides Arguedas como el varón es superior a la mujer en Pueblo Enfermo, dice: "Arguedas hace explícita, también, la conexión que existe entre la autodefinición de la sociedad moderna y el ideal de la masculinidad. En la cultura occidental del siglo XX, como señala el historiador George Mosse, la hombría debía defender el orden existente ante los peligros que la modernidad traía consigo, pero también era atributo fundamental de aquellos que querían el cambio. La construcción de la masculinidad en el XIX elaboró un ideal que proyectaba la visión que las sociedades querían tener de sí mismas. Este ideal de hombre, estéticamente hermoso, patriota, fuerte, capaz de autocontrol, y sabio balance entre el desarrollo físico y el intelectual, se convirtió en la norma social contra la cual se juzgaba y media lo que era y no era aceptable para el sujeto masculino" (PAZ SOLDAN 2003: 75- 76).

que considerar la muerte como desaparecimiento, sino como la extinción de vínculos tendentes a asegurar la armonía entre los agregados, o mejor, su mancomunidad en la moral, entendiendo por moral –con un pensador contemporáneo- ‘la armonía de las actividades en vista del bien general’ (ARGUEDAS 2008:251).

Aquí se evidencia que la moral del más fuerte es la que lleva a una sociedad a buscar ese bien común. Podría aparecer el debate entre la moral positivista y la moral entendida desde otras perspectivas más humanas y solidarias que no tengan que pasar necesariamente por estratificar la moral del más fuerte en contraposición del más débil. Pero este no es nuestro objetivo.

El orden social produjo, también, una armonía social. Este orden estuvo regido por leyes políticas, económicas y sociales. También la cultura, como lugar concreto, estuvo inmersa en ese orden, por lo cual se debió entender por moral positivista la participación de todos estos ámbitos, orden, leyes, cultura y sociedad, para ese “bienestar general”. Las leyes estuvieron dadas y el hombre boliviano debió concretarlas en su vida social. Así es como un país pudo progresar y competir con otros países.

Arguedas realiza una genealogía del estancamiento boliviano. Los componentes de ese retroceso están más claros y sintetizados ahora. Leamos lo que dijo al respecto:

Verdad es que el mundo anda fuera de quicio y es acaso una nueva moral la que se viene elaborando en estas horas de congoja y de incertidumbre. Y, entonces, ante las calamidades de estos pueblos jóvenes, la mente se conturba y la razón trata de buscar una explicación que satisfaga, porque ello traería como consecuencia el remedio. (...) Se busca en la herencia y allí encuentra buena parte, la mayor parte de la culpa. Se investiga el pasado y se encuentra la imprevisión y se da fin con la falta de cultura. Se ve por otro lado y se ve la falta de riqueza. Se observa mejor y salta la carencia de disciplinas morales. (...) Herencia, incultura, pereza, he aquí en suma sintetizadas las verdades y profundas causas del malestar de nuestros países, de su desorganización, donde su corrupción, según los casos; y un breve análisis de sus fluctuaciones políticas a estas horas bastaría para ilustrar estas conclusiones. (...) Todas

estas causas pueden resumirse en dos: el medio geográfico y la raza (ARGUEDAS 2008: 255).

Bolivia estuvo sumida en la incultura heredada por gobiernos que no han sabido ordenar al país por la falta de progreso y la necesidad positivista de expandir un mercado con los productos locales. Se ha querido implantar al país una moral, una cultura, una visión de sociedad ajenos a los habitantes de Bolivia. Lo dijo cuando se refirió a Bolívar y Sucre. Los padres de la patria le han dado al país la moral de otros países, y quizá sea esta la herencia que fue destruyéndonos con los años (ARGUEDAS 2008:256).

Pero el país ha crecido y también ha seguido llevando esa moral heredada de una clase moralmente corrompida, las familias de buen nombre y la clase alta (ARGUEDAS 2008: 306). Esto se debió a la mala formación educativa y a la gente mediocre que empobreció al país. No existió el hábito de trabajar y formarse en una carrera. La paciencia de una rutina de trabajo, según Arguedas, ahuyenta al hombre que, sin formación, prefiere hacer cualquier cosa para comer.

En *Pueblo Enfermo*, Arguedas planteó la tesis de que es el mestizo el que produce el estancamiento boliviano. La falta de pertenencia a la patria y su superflua conciencia de progreso hizo que el mestizo no se preocupe por el tema moral. Para nuestro autor, la inconsciencia y la copia burda de Europa fueron características de quienes hundieron a Bolivia en la completa decadencia moral, tema que plantea en tres estamentos públicos: la prensa, la política y los militares.

La inmoralidad de la prensa

Arguedas hizo la diferencia entre la prensa culta y la otra que no lo es: “la prensa [dice] es vivo reflejo del medio en el que se produce. En un país culto y civilizado, la prensa será honesta e instructiva; redactada entre semiletrados, apenas dará odios e insultos” (ARGUEDAS 2008: 174). Una diferencia que de alguna manera corroboró cuando analizaba el por qué los medios de comunicación no se comparan a los de Europa.

Bolivia, para Arguedas, fue un país que no tuvo las cualidades literarias de los países industrializados. Por eso, uno de los defectos de la prensa boliviana fue tratar de universalizar el punto de vista informativo.

Si bien en Europa la información fue dictada desde un contexto y cultura diferentes al de Bolivia, el lector boliviano no pudo unirse a esa colectividad que le era diferente. El boliviano debió analizar la información desde su propio contexto (ARGUEDAS 2008: 174).

Ganarse a las multitudes fue el ejercicio de la prensa, que después alcanza un poder que le hizo decir mentiras haciéndolas creer por verdades. El dogma noticioso fue dueño de las masas y pudo guiarlas a donde la prensa deseaba a nivel político, económico y social. Por eso Arguedas dijo que “las turbas no conciben que un periódico pueda mentir y engañar” (ARGUEDAS 2008: 181). En la siguiente cita veremos con más claridad el punto de vista de Arguedas sobre los periódicos y su crítica sobre la convencionalidad de la prensa y su poder en la política:

La manía incurable de estos periódicos, sin distinción, es que, para dar mayor fuerza a sus aserciones de carácter dogmático y referentes al funcionamiento y desarrollo de las instituciones políticas, se complacen en citar el ejemplo de los países europeos de mayor cultura y establecer parangones entre los hechos que se efectúan en la tierra con otros que aquí se realizan. En una elección, por ejemplo, se cometen fraudes que, por su desvergonzonería, alarman el pudor de algunos representantes que se toman el inútil trabajo de denunciarlos en el Congreso, e inmediatamente la prensa contraria aboga por ello y aún no vacila en asegurar que es agua de cerrajas lo hecho, en realidad a lo que se ve en esta materia en Inglaterra, Francia; Estado Unidos, Bélgica, etc. (...) (ARGUEDAS 2008: 182).

Pensar en una prensa capaz de mostrar objetivamente los hechos que van aconteciendo en el día a día es algo ideal. Carlos Montenegro nos muestra en Nacionalismo y Coloniaje una historia de la prensa boliviana con todos los altibajos que esta pudo tener. En ella nos muestra a una prensa corrupta y apátrida, una prensa capaz de decir lo que sea, incluso mentir a favor de sus propios intereses. Pero también es consciente de los intentos de periodistas que por causa de la verdad sucumbieron en el anonimato o el destierro.

Arguedas fue testigo del poder de la prensa boliviana. La moral que él reclamó en ese entonces a la prensa debe ser entendida en el contexto

de los problemas que se suscitaron después de la injusta guerra con el Paraguay, la idea de un país moderno asociado al imperialismo que enarbolaban los millonarios Manuel Avellino Aramayo, Simón I. Patiño, los intereses de aquellos que defendían el superestado minero, etc.

Con la ideal de moral positivista también estuvieron involucrados quienes ven en la política el escenario desde donde se construyó el Estado. Arguedas fue duro al enfrentarse con los políticos de su tiempo, teniendo en cuenta que él mismo fue un político, representante del partido liberal y cónsul de Bolivia en Francia. En Arguedas queda claro que la moral debe y tiene que servir para unir al país y dirigirlo hacia un bien común. ¿Es una utopía en Bolivia, y en todos los países, querer fusionar moral y progreso?

La política, un poder corrompido

Con el lema de “Viva el orden: abajo las revoluciones” (ARGUEDAS 2008: 302), se dio fin a una serie de gobiernos conservadores para dar lugar a los liberales como políticos de vanguardia. Pero el remedio fue peor que la enfermedad. Los liberales, arguyendo ir a favor de la corriente positivista y llevar al país al progreso industrial llegaron a conformar la famosa “rosca”, un grupo de la oligarquía liberal que sólo defendió sus intereses desde el gobierno.

Arguedas criticó esa situación, pero calló a la hora de defender su punto de vista. Hubo intentos de dar a conocer los efectos de las políticas que los liberales ejercían sobre el pueblo y sobre el mismo país. Pisagua y Wata Wuara son novelas con carácter de denuncia. Calló a la primera insinuación de falta de ética para con sus allegados, y su condición de ser hijo de terratenientes le hizo cambiar de discurso. Pero no del todo. Si *Pueblo Enfermo* fue la búsqueda de las causas de la enfermedad de este país, en su diagnóstico las clases aristócratas no se salvaron de su veredicto. La inmoralidad ocupó estratos muy altos, la prensa con sus dueños, la política con sus intereses de las clases sociales que manejan al país y los militares que hicieron de la carrera castrense un lugar para escalar puestos sociales o curar males familiares.

Un ejemplo de esta inmoralidad en el escenario político lo pone el mismo Arguedas remontándose la historia:

La administración de pacheco se caracteriza por la necesidad de la lucha partidista y la constante fluctuación de los hombres públicos que pasaban de un grupo a otro, siguiendo más sus intereses que sus convicciones. El pacto tácitamente acordado entre Pacheco y arce debía efectuarse con la sucesión de este en la presidencia; y la candidatura de Arce fue lanzada en mayo de 1887. A poco volvió a aparecer la candidatura de Camacho y nuevamente se hizo agria la lucha entre los dos nuevos partidos y otra vez volvió a jugar el dinero para la compra de electores, pues la era del negociado de votos se inauguró en Bolivia en la lucha entre Pacheco y Arce, yendo 'el cheque contra el cheque', al decir cínico del primero (ARGUEDAS 2008: 302-303).

Un ejemplo histórico que se ha repetido muchas veces. En la actualidad el que un político se haya hecho corrupto es tan cotidiano que se nos hace hasta normal. Los medios de comunicación social sacan, cada vez más, en los noticieros, problemas de tipo moral: corrupción, nepotismo, fraude, extorsión, apropiación ilícita de bienes y servicios, etc. Este es un problema que tuvo que haber salido en el análisis de un *"Pueblo Enfermo"*. El país culpable está enfermo de inmoralidad política. Aquí la moral positivista no tiene vigencia, los intereses particulares dañan a los intereses comunes y no dejan que este país progrese.

La inmoralidad de los militares

Arguedas vio en la historia de Bolivia una sucesión de gobiernos militares que, por su ignorancia e inexperiencia en asuntos de política, no han sabido hacer progresar al país: Una clara muestra de ello fue la pérdida de territorios y la Guerra del Pacífico. Fuerza e ignorancia parecen caracterizar al militar boliviano, y Arguedas no calló cuando enuncia la inmoralidad que está presente en los centros de formación castrense. La carrera militar, según él, se ha convertido, por no decir que ya lo era, en una carrera fácil en donde el dinero compró puestos y rangos y, además, fue un trampolín para escalar en la estratificación social.

Esta fue una crítica que lastimaría el ego de los que siguen la carrera castrense, además que generaliza con un ejemplo y unas características a todos los militares. Pero Arguedas está seguro que el poder militar tuvo su función en el Estado, por eso no reniega de ellos, sino de su falta

de moral a la hora de proteger y ayudar al país para que viva en orden. Deseó que ya no haya gobiernos militares porque lo único que hacen es llevar al país a la decadencia.

Una vez más tenemos que tener en cuenta que Arguedas analiza el estancamiento boliviano desde la idea de progreso positivista que, si bien el orden da como resultado la armonía y bienestar en el progreso, cuando ese orden es roto por la fuerza de las masas o el poder militar no hay progreso y se retrocede a tal punto que el país deja de ser libre y carece de un orden. Así sucumbe ante un poder que estanca la competitividad que debe haber en un país para competir con otros. Todo lo que evita el orden y progreso está mal, y debe evitárselo:

Es cosa conocida que el más leve sacudimiento popular o militar provoca inevitablemente la paralización más o menos larga de las actividades industriales, agrícolas y de comercio. De donde se deduce que el menor movimiento, la más simple revuelta, significa disminución o merma de la fortuna privada y pública y esto ya es índice de inferioridad en estos tiempos en que la fuerza de un hombre como la de un pueblo y sus posibilidades para realizar grandes obras, reside casi únicamente en su iniciativa, en la perseverancia de su esfuerzo y en sus recursos acumulados (ARGUEDAS 2008: 321-322).

Para esto solo basta ver en el pasado histórico lo que los gobiernos militares le hicieron al país, y no sólo los gobiernos anteriores a la época de Arguedas, sino también los contemporáneos. Las dictaduras no han hecho nada más que paralizar el progreso del país y sólo salvar los intereses particulares de algunos militares. Y aunque los gobiernos militares fueron sangrientos, comenzaron con la propuesta de salvar al país y lo único que salvaron fueron sus intereses. Casi todos estos gobiernos militares han terminado mal, en asesinatos y en venganzas contra los dictadores militares y civiles. Arguedas hace una lista para ejemplificar esta afirmación y puso de relieve que lo que mal ha comenzado tiene un fin similar:

(...) Blanco muere asesinado a estocadas en un convento; Belzu muere asesinado por Melgarejo, en el palacio de La Paz; Melgarejo es asesinado por uno de sus favoritos, en Lima; Morales

es asesinado por su sobrino; Daza es asesinado por un piquete, al pisar territorio; Córdoba es asesinado en el Loreto de La Paz... (ARGUEDAS 2008: 324)

Pero Arguedas no renegó del ejército, sino de la inmoralidad que estuvo presente en sus filas. Se privó de generalizar y puso como ejemplo a personajes históricos concretos. Él mismo dijo que se debe atacar la inmoralidad que está presente en el ejercicio de poder, ya sea este poder militar, político, o religioso. Lo que atacó fue el mal empleo de dicho poder (ARGUEDAS 2008: 391). El militar ideal, según Arguedas, por su formación debe ser un hombre respetuoso de las leyes y el orden, nutrido de valores patrióticos y honesto en su vida militar (ARGUEDAS 2008: 383).

Arguedas no describió al hombre boliviano y a la sociedad boliviana de un modo correcto, lo hizo desde un modo deformado, falso, como él cree que es la realidad, comparándolo con otra cultura que por su geografía y su contexto histórico es diferente al boliviano. Esa deformación, en la descripción de Arguedas, puede ser consecuencia de su interés de querer denunciar los males de su tiempo en política, prensa, y sociedad junto a las aberraciones morales que según él fueron también causantes del retroceso boliviano.

CONCLUSIÓN

La idea de progreso de Arguedas se apropia de las ideas del positivismo de Spencer (positivismo evolucionista) más que de las ideas propuestas por Comte y lo lee en clave nacionalista. Achaca la crisis del país al atraso causado por la mezcla de razas, práctica condenable a su juicio, porque los indios eran una raza inferior que debían desaparecer.

Por eso, la idea de progreso de Arguedas se estanca, más que ver el problema de la universalidad de los saberes, en la inmoralidad del mestizo. Para él Bolivia está sumida en el estancamiento por la presencia de un híbrido que no se siente boliviano y que aparenta un progreso que no es el suyo. Así surge la bifurcación, en su análisis, del estancamiento boliviano; por un lado, está el ver a Europa como el paradigma de progreso; y, por el otro, hallar la solución al estancamiento desde el propio país sin soluciones traídas del extranjero.

De esta manera se ve en Arguedas dos tendencias. Es homogéneo al querer uniformar las razas, dándole prioridad a la blanca por su supuesta moral y deseo de progreso, y es heterogéneo cuando ve en las razas autóctonas la posibilidad de sacar al país adelante si se les da una buena formación. En ambos casos los mestizos son excluidos del proyecto progresista boliviano pues ellos son culpables del retraso del país.

Después de haber comparado la idea de progreso positivista de Comte y la idea de progreso positivista de Arguedas podemos afirmar que la postura del autor de *Pueblo Enfermo* se convierte en ideología para los lectores de la primera edición de 1909, y para los que la leen en el siglo XXI.

Esta ideología está marcada por ser un sistema, en este caso moral, y tiene que ver con teorías del Estado, que es la función de un proceso puramente material. Arguedas tiene una representación del contexto boliviano para después, a partir de su diagnóstico, elaborar un programa de acción. Tanto su perspectiva de Bolivia, desde la tendencia progresista europea, como la solución que da al estancamiento boliviano, desde la regeneración racial, nos hacen ver que su pensamiento es un aporte a la gestación de las ideologías raciales de su época y también a las tendencias ideológicas actuales.

Algo que no debemos olvidar en el discurso arguediano es que *Pueblo Enfermo* es parte de una ideología. Arguedas no profundiza en la filosofía positivista, ni continua con las exposiciones de Comte o de Spencer, lo que hace es una aplicación del contenido teórico de estos pensadores al problema latinoamericano y principalmente al boliviano.

Arguedas recoge la traición decimonónica para hablar de cuestiones que repercuten en su época. Va con la corriente de los problemas más populares de ese entonces. La noción que tiene a cerca de la idea de progreso positivista no es originaria en Arguedas. Como buen lector de las ideas planteadas por los pensadores de moda de esa época, Arguedas plantea abordar un tema que quizá no estaba haciendo primordial en Bolivia como fue la regeneración racial.

Todo lo mencionado en el transcurso de este trabajo nos da luces para asegurar que la idea de progreso positivista de nuestro autor no es más que la respuesta a las influencias de la época y a los estudios realizados

por los pensadores de países vecinos. Arguedas es atacado o invadido por problemas de carácter social y la única respuesta que encuentra es la degeneración de las razas.

Arguedas ve claramente en su análisis que es el mestizo el culpable del retraso del país. El aporte que nos puede lanzar *Pueblo Enfermo* es ver dos realidades vividas por Arguedas y de las cuáles saca sus conclusiones. Primero, Europa será el espejo para corregir el retraso boliviano, viendo las posibilidades de cómo debe progresar Bolivia y cómo se debe implantar la idea de progreso positivista. Segundo, Bolivia es su lugar de origen y siente la necesidad de reafirmar su pertenencia, por eso reniega de la falta de moral de los bolivianos, en los que están a cargo de la conducción de su país y de la negación del sentido patriótico de sus habitantes en la construcción de un solo Estado.

Vivimos de ilusiones, en el sentido de Voltaire y de Nietzsche y nuestra historia está impregnada de ilusiones. La ilusión actual es semejante a la ilusión de Arguedas en *Pueblo Enfermo* porque continúa estribando en la búsqueda del hombre ideal boliviano. Para hacerlo continuamos viendo en el pasado el mal congénito. La historia es triste y mala. En el pasado están todos los males y su resultado es lo que se vive en la actualidad. Son los mismos prejuicios, las mismas razones y los mismos argumentos. Éstas son también las razones por las cuales la idea de progreso positivista de Arguedas continúa siendo vigente.

La búsqueda de ese hombre idealmente moral en una raza pura es un prejuicio más de las concepciones raciales que imperan en nuestro tiempo. El no reconocerlo nos hará seguir buscando a ese hombre ideal. Quitémonos la venda de los ojos y reconozcámonos diferentes, quizá así podamos comprender mejor nuestro ser boliviano. El lugar privilegiado para este encuentro puede ser el diálogo, aceptando siempre que el ser humano está en continuo movimiento y en que su acción le hace decidirse por diferentes alternativas que se le presente.

Con todo lo expuesto podemos afirmar que el plan arguediano en *Pueblo Enfermo* es mostrar una representación de Bolivia desde la perspectiva comparativa con Europa. Después de hacer esa representación busca soluciones a los males encontrados en el análisis que hace del suelo y del habitante boliviano. En consecuencia, después

de haber sistematizado su observación, Arguedas propone alternativas para salir del estancamiento social y económico en el que se encuentra Bolivia. Las soluciones encontradas por él son: la primera, regenerar la raza importando y mejorando la actual; la segunda comenzar a educar a los indios para que ellos mismos se hagan cargo de los destinos del país y, en ambos casos, no dejar que exista mezcla de razas.

Por tanto, la idea de progreso positivista de Arguedas en *Pueblo Enfermo* es una ideología que va al ritmo de las tendencias de su época y las actuales maneras de ver el plurinacionalismo boliviano. Alcides Arguedas es un continuador de la ideología de Gabriel René Moreno y Antelo y se ha convertido en un precursor de las ideologías puristas de nuestra actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUEDAS, Alcides.

2008 *Pueblo Enfermo*. La paz, librería Editorial G.U.M.

COMTE, Augusto.

2004 Curso de filosofía positiva. Buenos Aires, Ediciones Libertador.
Traducción de Carmen Lessing.

COMTE, Auguste.

1980 Discurso sobre el espíritu positivo. España, Alianza Editorial. Título original: Discours sur l`esprit positif, Traducido por Julián Marías.

COPLESTON, Frederick.

1979 Historia de la filosofía. Tomo VIII, España, Editorial Ariel.

SANJINÉS, Javier.

2005 El espejismo del mestizaje. La Paz, IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos; Fundación PIEB, .

ZAVALETA, René.

1990 La formación de la conciencia nacional. Bolivia, Los Amigos del Libro.

FRANCOVICH, Guillermo.

1987 Los mitos profundos de Bolivia. Bolivia, Los Amigos del Libro, 2da edición.

TESIS CONSULTADAS

BAÑEZ, Felisa.

1978 Medio, Raza e Historia en *Pueblo Enfermo*. Tesis de licenciatura en Filosofía, Universidad Católica Boliviana, Cochabamba.

MEJÍA, Michel.

2004 Sobre la concepción de la Historia en la obra histórica de Alcides Arguedas. Tesis de licenciatura en Filosofía, Universidad Católica Boliviana, Cochabamba.

RUIZ, Jorge.

2009 Tras el mito del mestizo. Tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Católica Boliviana, Cochabamba.